

REVELACIÓN QUE FUE MOSTRADA A LOPE DE SALAZAR POR UN ÁNGEL

Salamanca, BUS Ms. 2762 olim Biblioteca del Colegio Mayor de Cuenca, fols. 73v-78r

Reuelación que fue mostrada a Lope
de Salazar por vn ángel¹

O luz de los jntelectos
tu persona trina y vna
more en mj,
con que diga los secretos
que en la tu corte diujna
conoci;

entera

pues fue tan du[l]çe tu pago,
la jnvocación non fingida²
que hiziere
a ti solo Dios la hago,
cuya muerte nos da vjda
que no muere.

Tu Santo Spiritu m'alumbre
con que pueda poner yo
por escrito
vn sueño de dulçedumbre
que'l cuerpo tal me dexó
sin spirito³.

vna toda

Entre cuyo bien y mal,
entre cuya glorja y pena
que sintía,
vi vna boz angelical
más dulce que de serena,⁴
que dezía:

«Quiero que sepas, amjgo,
que aquel rey que a los sujetos
da conorte
manda que vengas comjgo
donde veas los secretos
de su corte,
no por tú lo merecer
de saber la soberana

pulcritud,
mas por darte a conoç[e]r
en qué despendas la vana
juventud.»

Asý como despierto,
deste sueño glorjoso
mucho presto
ante mjs ojos hallé
vn ángel claro, hermoso,
cuyo jesto
en hermosura s'estrema;
su senblante, cuerpo y cara
muj gentil
con vna rica diadema
y una almática más clara
que vn veril.

Tomando nuestra jornada
como yo sienpre mirava
al profundo,
vy vna nube colorada
que de gran fuego çercava
todo el mundo.
No cesando de mirar
al ángel que me gujaua;
no me tuve sin poder le preguntar
qué cosa sinjficaua
aquella nube⁵.

Respondió: «Sábeta, amigo,
que la soberuja es aquella
que se influye
a la que dios es enemigo,
la que todo el mundo mella
y destruye.
Es aquella, para mjentes,
amiga de pensamientos
mundanales,
es çevo que a los valientes
acarrea los tormentos
jnfernales.»

Pasamos más adelante
con muchas glorjas y viçios
y allegamos
a vn palaçio muy triunfante
de muy ricos edifiçios,
do hallamos
tanta jente sin pesar,
tanta bienaventurança,
que memoria
no podría recontar
la glorja que allj se alcança
de la glorja.

Pregunté al ángel: «Señor,
estos bienaventurados,
¿quiénes fueron
qu'en aquel mundo traydor
tan exçelentes estados
mereçieron?»

Responde el ángel | 74ra

«Estos son los labradores
que sus cuerpos con sus manos
mantenjan
y los sus pobres sudores
con los pobres sus hermanos
los partían»⁶.

Señor ángel, si ser puede,
sy pueden tus beneficios,
si tú puedes,
haz que con estos me quede,
no quiero de mjs serujçios
más merçedes.
Y aqueste ruego te ofresco
pues aquel es el biujr
de mi vida;
no porque yo lo merezco,
mas por no me ver morjr
a la partida.»

Dize el ángel

«Andemos, que si te alexas
desta glorja que te falta

hallarás
que la glorja que les dexas
no es nada con la más alta
que verás.»
Así que quando partimos
desta sala que publico
tan real,
súbitamente nos vimos
en vn alcáçar muy rrico
desigual. | | 74rb

Las torres eran algunas
de jaspes mucho lunbrosos,
laboradas
en los medios sus colunas
de balajes muy preçiosos
rodeadas
de rica maçonería,
de mjll maneras de joyas
sus varandas,
de preçiosa pedrería
los raçimos, claraboyas
y gujrnaldas.

De oro todo el tejado
de quien su obra galana
se publica.
El suelo todo esmaltado,
las puertas de filjgrana
mucho rica.
Las paredes de cristales,
un rrico verjl en medio
de su cunbre,
a quien ojos corporales
no podían dar remedio
de su lunbre.

Mjrando aquella trebuna
desta sala tan dorada
del que adoro,
vy a la entrada vna coluna
de letras toda gravada
hechas d'oro.
Pregunté al que me gujava
qué lavores
de letras era aquella

y *qué* ystorja
recontava su thenor⁷.

Responde el ángel.

«Sepas *que* todos los hombres
qu'*en* la vida justa biuen
~~y s'ençierran~~ en la tjerra,
en esta tienen sus nonbres,
en esta sola se'escryuen
y s'ençierran⁸.

Y aquel qu'*en* pecado cae,
aquel *que* su bien derribe
con su mal,
su nombre desta se rrae
y en el jnfierno s'escryve
en otra tal».

Entramos en otra sala
que sus obras esmeradas
y primor
no se allega nj yguala
njnguna de las pasadas
en dulçor;
por do pasan muchas jentes
de toda cavtuidad
mucho francas
sus caras claras, luzientes
sus ropas, de castidad
todas blancas.

Allí vi los religiosos
que del mundo refrenaron
su cudiçia,
muchos reyes generosos
que sus reynos governaron
en justia.

Muchas dueñas limosneras
que la hanbre sus pedaços
les matavan;
quánto las vi delanteras,
quán claros aquellos braços
que lo davan. | |74vb

Allí vi de los menores,⁹
de los baxos ynoçentes

infinjtos,
mas destos grandes señores,
destos ricos y potentes,
muy poqujtos¹⁰.
Allí vi más exçelentes
los acá más desechados
de consuno;
mas ponposos y valientes
nj grandes enamorados
no njnguno.

Andauan las *santas* almas
por jardines y vergeles
olorosos
entre plátanos y palmas,
çinamomos y laureles
glorjosos
cantando con gran mjsterio,
loando su majestad
muy a tenpre.
O bendito el catiuerjo
que nos dio tal libertad
para sienpre.

De los aspros çiliçios
y ábitos y cordones
que traximos,
de tan pequeños serujçios,
o quán grandes galardones
reçibimos.
En cuyo coro glorjoso
jamás çesa este loor
tan solene
daquel dios tan anjmoso
que en tanta glorja y dulçor
los sostiene. |75ra

Muy ledos y sin casançio
en fin de *nuestro* camino
çelestial
llegamos al gran palaçio
donde estaua el vno y trino
filial.
Las obras y maravillas
de salas y corredores
tan de sobra

¿qué lengua podrá dezillas
recontando los primores
de su obra?

Cuya obra *quiero* callar
pues es tan alto Señor
el *que* sostiene,
porque avella de contar
a tan rrudo trovador
no conviene.

De carvunco los hunbrales
era su rica corona
rodeada;
las almenas de diamantes,
el rueda de calçedonja
muy preçiada.

Su rico doser despaldas
entallado de sapinas
y çafires
figurado de esmeraldas,
franjado de corverinas
y rubíes.

Vi ángeles syn cuento,
ordenados sus ofiçios
celestiales,¹¹
ante cuyo acatamiento
no çesan estos *serviçios*
diuinales. | | 75rb

Potestades y virtudes
con harpas y chirunbelas
glorjosas,
serafines *con* laudes
monacordios y viuelas
y baldosas;
las bozes contras tenores
las cançiones *que* cantauan
y tañjan,
todas eran de loores
para aquel Dios *que* adoravan
y serujan.

Cuyas bozes espeçiales
melodías de consuno
no çesauan

los cantos angelicales;
al cabo todos en vno
concordauan;
yo *que'* staua muy contento
ante'l diujno y humano
poderoso
vi *que'* staua en finamiento
vn rrico onbre tirano
cudiçioso.

Cómo su alma salió
d'entre hijos y muger
y de honbros
tan presto se la lleuó
el hanbrjento Luçifer
en las manos¹²;
mas los ángeles llegaron
con muchas alegaçiones
a la vez
y tal partido sacaron
que fuesen *con* sus razones
ante'l juez¹³. | 75va

Llegando al sol de justiçia,
llegando al rey diujnal
verdadero,
movido *con* gran cudicia
dixo el príncipe infernal
el primero:
«Bien sabes, eterno Dios
que desde nos destruyeste,
justo rrey,
entre estas gentes y Nós
bien sabes *que'* stableçiste
aquesta ley:

*Qu'*el crudo avarjento rico
fuese a aquel fuego disforme
sin clemencia.
A tu Alteza supljco
con esta ley *que* conforme
tu sentençia».
El ángel que le fue dado
para que guarda le fuese
dixo asý:
«Jamás cometió pecado,

que primero no le dixese
guay de ti.

Mas pues fue su voluntad
de juntar sienpre riqueza
sin prouecho,
si quisiere con piedad,
si no juzgue tu Alteza
por derecho». *Quando* el justo juez vio
cada vno lo que dezía,
justamente
su sentençia pronunçió,
en la qual se contenja
lo siguiente:

«Anda, ve, triste, maldita,
pues que nunca oviste duelo
de mjs pobres,
a aquella pena ynfinjta
donde la glorja del çielo
nunca cobres». *La sentençia pronunçiada,*
sin grado de apelación
nj rreujsta,
tomaron a la cujtada,
no menguada de afliçión,
y conqjsta

lleuáronla todos ellos
a aquellas penas eternas
con abraços,
los vnos por los cabellos
y los otros por las piernas
y los braços¹⁴.

Otro juyzio

De aqueste lugar glorjoso
vi feneçer a desora
sjn su voto
vn perverso religioso
que fue de Nuestra Señora
muj devoto
así como fue botada
su alma para jamás

deste mundo,
así se vio sobarcada
del caudillo Satanás
del profundo.

Mas llegó aquella esperança¹⁵
que los suyos no son
no sé cuyos,
aquella que sjn tardança
su corte en la tal pasjón
a los suyos | 76ra
con vna ganosa curia
con aquel representar
muy lunbrante,
con vna graçiosa furia
con vn hermoso mudar
de senblante.

dize *Nuestra*

Señora al Enemjgo¹⁶:
«Di, traydor, ¿quién te mandó
all' alma poner temores
deste onbre,
de quien sienpre me sirujó,
de qujen sienpre d[i]o loores
a mj nonbre?
Anda, mal aventurado,
para aquel fuego sin calma
con porfía,
pues osaste ser osado
de querer llevar all' alma
qu'era mja».

Responde con mjedo el
metido en grandes ardores:
«O, Señora,
sienpre nos fuiste cruel
por ser de los pecadores
defensora»¹⁷.

Dize *Nuestra Señora*

«No quiero yo que te quexes
nj menos que en el abismo
me la atizes,
mas quiero que me la dexes
hasta que vamos al mjsmo

que tú dizes.

Y con esto soy contenta
que deljbre el Alto Justo
la *questión*»;
do con gana muy hambrienta
dixo aquel dragón robusto
su rrazón:
«Bien sabes, Justo Juez,
que pues que con tus manos | |76rb
el mundo y su redondez
sobre todos los humanos
tú nos diste

dinidad y executores
d'aquellos que corronpiesen
tu mandado
d'aquellos que su[s] errores
jamás nunca conoçiesen
su pecado,
y en guarda desta ordenança
por ser a todos njvel
justo, llano,
posiste peso y valança
en poder de San Miguel
y en su mano

donde sus viçios mundanos
fueron tantos que pesauan
sin medida,
los méritos tan liujanos
que muy claro se mostrauan
ser perdida»¹⁸.

Aquella Reyna a quien plaze
hazernos más beneficijos
que queremos,
aquella luz que nos haze
más merçedes¹⁹ que serujçios
le hazemos,
ante aquel dragón cruel,
infernally engañador
de qujen huyó,
tomó la boz por aquél,
avnque jndigno pecador,
siervo suyo.

Ante la eterna presençia
d'aquel su hijo Hemanuel
Rey del çielo,
con solene reuerençia
los ojos puestos en él
y en el [suelo]²⁰ | 76va
ante aquel mereçimjento
ante aquella grande jnmensa
que parjó
con aquel acatamjento
la Virgen nuestra defensa
començó.

«O mj bien y mj holgura,
o hijo cruçificado
por jndinos,
no deshagas tu hechura
pues de vida syn pecado
no son dignos.
Mas acuerda la virtud
que ardida en huego de amor
te jncljnó
a comprarles la salud,
pues sabes cuánto dolor
nos costó»²¹.

Y tú dexiste: «Señor,
por tu santa boca y çierta
no reçiba
de mj muerte el pecador,
mas quiero que se convierta
por que biua.
Pues fue mjo tan propinco
suplico a tu poder
y a tus plagas;²²
la menor de todas çinco
te dirá con gran rrazón
lo que hazas.

No hermoseo sus pecados,
nj que este mucho herrara
no lo njego,
mas si no oviera culpados
nj tu muerte aprouechara
nj mj ruego,

así *que* en fin de rrazones
por estas razones dos
sin valança
te suplico le perdones
_____os
_____ça»²³. | | 76vb

Dize el enemigo:

«Yo, Señor, no sé *qué* diga
con rrazón nj con maljcia
nj *querella*,
pues cobré tal enemjga
que no me vale justicia
contra ella;
sé *que* lleuo mal proceso,
del *qual* espero *quedar*
sin prouecho,
mas con todo nj por eso
más tengo de rremontar
mj derecho.

Si les diste saluación
para que libres quedasen
dentrevalos
fue con esta condiçión:
que los buenos se saluasen
y no los malos.
Esta ley no le defiende,
antes le dexa confuso
tu pasión,
porque su salud se entiende
al *que* en tus dolores puso
el coraçón.

Quanto más *que* éste en la vida
nunca fue de bien hazer
su jintinçión;
pues digo *que* a la partida
no le deve de valer
contriçión
porque tú libres les das
sus sentidos, su memorja,
su aluedrjo;
por estas causas y más
te nuestro, Rey de la glorja,

como *que*²⁴ es mjo». | 77ra

Anbas las partes oýdas
quanto quisieron dezir
y alegar
sus rrazones esprmjdas
en hilo de discutir
y pronunçiar,
el oydor onjpotente,
aquel verdadero padre
que escuchaua,
respondió muj dulçemente
a *aquél* ruego *que* su madre
le rrogaua.

«O tenplança de mjs sañas,
o luz *que* tan claros pone
sus sinjestros,
pues soy de vuestras entrañas
gran rrazón es *que* perdone
yo los vuestros.
No mereçe ser echado
de mj cara *vuestro* rruego
en mj trono
todo el djcho dexado
por *vuestra* rrogaria luego
le perdono».

No digamos el tormento
que'l diablo lieva y meçe
nj su grjta,
mas *aquel* gradeçimjento
que a su señora le ofreçe
la bendita.

«O Reyna toda hermosa
tú *que'n* los juyzios diujnales
nos sostiene
con bondad tan abundosa,
que nuestros viçios y males
tornas bienes. | | 77rb

Quando ya tan pecador
te hallé tanto çercana
de mj parte
¿qué hará tu servidor
que te sirviere de gana

sin errarte,
o cómo deven loarte
de puro corazón fuerte
por Señora
quantos biuen, pues sin arte²⁵
les eres de cruda muerte
defensora?»

Las rrazones *que* le dixo
no las qujero rrecontar
porque pienso
sería cuento prolixo
avellas yo de contar
por ystenso²⁶,
mas recuent'os el dolor
que sintí²⁷ tan a desora
en oýr
como dixo el gujador:
«Amjgo, sabe *qu'es* ora
de partir.

Pues as visto el galardón
y la gloria *que* se alcança
por serujçios,
vamos a ver la pasión
d'aquellos *que'l* mundo engaña
con sus viçios,
que avnque triste por perder
tal glorja sin ygualdad
y salud,
fue forçado de hazer
de pura neçesydad
la *virtud*». | 77va

Refrenando la porfía
de mj dolor lastimero
syn afiçión
con la más fe *que* podía
hize [a] *aquel* Dios verdadero
mj oraçión.

Oraçión

«O bien de la humanjdad,
o justo rrey de sosiego,
sin pesares,

pues veo tu majestad,
agora muérame luego
si mandares.

Mas suplicote el biujr
quitando el fiero vestiglo
de mj boca,
no más de *para* dezir
la glorja de *aqueste* siglo
cómo es poca»
Salj con *aquel* dolor
no prestando lo *que's* fuerça
mj adaljd
qual sale el batallador
quando le arrincan²⁸ por fuerça
de la lid.

Tal *quedé* de la partida
de *aquella* glorja sjn arte
tanto leda,
qual queda la humana vida
quando el alma se le parte
y ella *queda*;
así *que* en fin de rrazones
vna senda escura, rrasa,
sin claror,
nos metió por sus pisadas²⁹
de *aquella* triste casa
de dolor.

Do estauan quatro montañas
çercadas de muchas rrocas
çosufrales,
desiertas sierras estrañas
do saljan fuego,
azeyte, pez y rresina
con afán,
de las otras çufre çiego
rebuelto *todo* con trementina
y alqujtara.

De manera *que* ljdian
aquellas huestes entramas
en sus guerras
y al *tiempo* *que* se encontravan
más altas yvan las llamas

que las sierras³⁰.
Allí vi al triste Caýn
que mató al su hermano Abel
por jnvidia;
en aquel fuego sin fin
a costa suya y con él
sienpre ljdia.

Al traydor jngrato Judas
que vendió por mal dinero
a su Señor
ofreçiendo a penas crudas | 78ra
[...]³¹

Al caudillo Agamenón³²
caudillando aquellas jentes
ese de abismo³³.
Al Rey Ajás Talamón³⁴,
al rico duque de Atenas
eso mismo,
Deyfebo, Paris³⁵, Troylos³⁶,
su hermano Margarjtón³⁷
el menor,³⁸
sus gritos llantos oýrlos
no menguados de afljçión
y dolor.

Tanto qu'es pena dezirlos
ver sus lorigas y mallas
tan ardientes
de aquellos grandes cavdillos
que hizieron las batallas
tan valientes.
Ver al noble Rey Príamo[s]³⁹
quán esqujua se le dava
la pasión;
oýr sus grjtos y llantos
por mill partes me llagava
el coraçón.

Ver al noble que se llama
don Héctor, el esforçado
cauallero⁴⁰,
en el paño de la fama
puesto, por más acabado
el delantero,

la boz ya rronca, cansada
de los llantos y manzillas;
pues sentid,
que no le vale el espada
con que hizo maravillas
en la lid. | | [78rb]

la boz ya rronca, cansada,
de los llantos y manzillas⁴¹.

Romanos con car[ta]genenses
en vitorias desyguales
se hallaron,
y en fuerças de sus arneses
conquistas tan prençipales
acabaron.
Sus consejos, sus sabieças,
con rrazón se llamarían
desconçiertos,
pues no vjeron sus altezas
los peligros que tenían
encubjertos.

No quisieron conoçer
nin sanar de aquesta hiebre,
nin adorar
a quien les h[a]ze comer
a todos en un pesevre
sin rrjfar.
[...]⁴²

Allj ui a la Pulçena⁴³
en quien fama se da llana
de hermosa,
la djscreta rreyna Elena⁴⁴
que causó tanta batalla
crimjnosa.
Vi la profeta Casandria⁴⁵
espejo de sabidoras
y prudentes.
Vi la hermosa Handr[i]a †⁴⁶
entre estas muchas señoras

eçelentes⁴⁷. | [78va]

Con cien mj1 formas de gritas,
con altas lamentaçyones
muy conpuestas.

Otras con bozes más chyquas
sus músicas y cançiones
eran éstas:

«O muerte, ¿cómo no vjenes
cruda, por qué nos enbargas
tu venida?

Siglo, ¿por qué nos sostjenes?

O djos, ¿por qué nos alargas
esta vjda?

O engañoso dios dañoso
que las hueste[s] governauas
y ferías,

¿cómo nos vienes tan solo?

El socorro que nos dauas
y ponjas

vsó de *nuestras* porfjas;

o sin cimyenta [*sic*] castj1lo
engañador,

¿con qual engaño podjas

llamarte *nuestro* caudillo

defensor?»

Fyn

¹ Para la explicitación poética de una visión sirva de testimonio el de la *Revelación de un ermitaño* que se contiene en los folios 129v-135v del ms. b-IV-21 de la Biblioteca de El Escorial. La rúbrica: “Esta es una revelación que acaesçió a un omne bueno hermitaño de santa vida que estava rezando una noche en su hermita e vyo esta revelaçión, el qual luego la escribió en rymas, ca era sabidor en esta çiençia gaya”. La edición más accesible de este texto, auto-fechado en 1382, “E el mes de enero, la noche primera, | En CCCC e veynte, durante la hera”, es la de Franchini, E. (2001): *Los debates*

literarios en la Edad Media, Madrid, Laberinto [Arcadia de las Letras, 9]: 253-258, que reproduce con ligeras modificaciones Kraemer, E. von. (1956): *Dos versiones castellanas de la “Disputa del alma y el cuerpo” del siglo XIV*, Helsinki, Mémoires de la Société Néophilologique, 18.3, 40-53. La *Revelación* comparte código con los *Proverbios* de Sem Tob, la *Doctrina de discrición* de Pedro de Veragüe, el primer testimonio conservado en castellano de una Danza de la Muerte y el *Poema de Fernán González*, cuya inclusión pertenece a una voluntad distinta y a otro orden codicológico distinto del del resto de las composiciones. Ha estudiado con gran detenimiento y astucia este código Infantes, V. (1997): *Las danzas de la muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, Salamanca, Universidad de Salamanca [Acta Salmanticensia. Estudios Filológicos, 267]: 226-239.

² La invocación a la *cristiana musa* es un tópico de la literatura apologética y se encuentra presente desde los orígenes de la literatura cristiana. En las proximidades de Salazar son numerosos los ejemplos castellanos, como, por ejemplo, la rúbrica que se encuentra en la *Pasión trobada*, en la que se *reprehende los poetas que invocan las sciencias*. El *perio subsidio* de Mena, verbigracia, lo recoge Santillana en el *Infierno de los enamorados*, estrofa 2.

³ *entera* y *una toda* se refiere a que habría que unir los versos para conformar una toda o entera estrofa. Más adelante van separadas las estrofas, en el manuscrito, por líneas horizontales.

⁴ Se refiere a la voz de una sirena. Es llamativo el cruce sacro-profano de la asociación ángel-sirena. Por otra parte, Salazar nos dice que *vio* una voz: la iconografía podría justificar la visualización de la voz a través de filacterias, espíritus, como la paloma que vierte la palabra divina en el oído de Gregorio Magno que, por supuesto, es un oído *interior*, el gesto, como el famoso del orador, presente al menos desde las iluminaciones de las *Etimologías* de Isidoro, u otros ingenios. Para la sirena en los poetas de cancionero y las posibles fuentes de este personaje literario véase Kerkhof, M. P. A. M. (2001): “Sobre la sirena en la literatura española del siglo XV”, en *Studia in honorem Germán Orduna*, Funes, L.

y Moure, J. L. (eds.), Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá: 341-346.

⁵ El motivo de la 'nube de soberbia' a la que se refiere Salazar, como representación del poder concedido por Dios, puede leerse en *Apocalipsis* 10 1: "Vi otro ángel poderoso que descendía del cielo envuelto en una nube; tenía sobre su cabeza el arco iris, y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego". *Vid.* Éxodo 13 21-22; 16 10-12; San Agustín, *De Trinitate* 2 14 24. *Cf.* *Libro de miseria de omne*, c. 385: "onde dize de la soberbia do Job en su scriptura | que siquier suba al çielo que está en grand altura | o que suba en las nuves que fará ý poca dura, | ca caerá en el estiércol e en suzia podredura"; Job 20: "Si ascenderit ad coleum superbia, et caput eius nubes tetigerit, quasi sterquilinum in fine perdetur". Tomo el texto, retocándolo, de la edición paleográfica de Artigas, M. (1919): "Un nuevo poema por la cuaderna vía", *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, 1: 153-161; cit. 158.

⁶ El hombre visionario de la *Revelación* aparece caracterizado como humilde e incluso solicita compartir la bienaventuranza de los labradores. Es el nuevo modelo propuesto a partir del siglo XIII, en contraste con los visionarios de la Alta Edad Media, cuyo linaje se prolonga hasta el siglo XII. En consonancia con estas posturas pauperistas queda la declaración explícita de fray Lope de Salazar de no pertenecer a otra alcurnia que la de los «fijos de cavadores», como manifiesta en sus segundas *Satisfacciones* (art. 11), de hacia finales de 1460, y donde parece renegar de la opinión de aquellos que lo emparentaban con la familia Salinas, ligada a la de los poderosos Haro; *vid.* ed. Lejarza, F. y Uribe, Á. (1957): "Introducción a los orígenes de la Observancia en España", *Archivo Ibero-Americano*, 17: 17-945. Puede apreciarse el antiguo modelo al que me refiero en el texto en prosa castellana de la *Visio Philiberti* o *Dialogus inter corpus et animam*, poema rítmico latino de finales del siglo XII, donde el ermitaño pertenece a la categoría de los antiguos pobres voluntarios, que habían dejado de lado grandes fortunas o renunciado a las prerrogativas de sus linajes: "Vn omne bueno ermitaño que llamaron Fyliberto era omne de buen lynage, ca deçendía de

lynage de rreys de Françia; et consyderando las cosas d'esta vida ser corronpibres et meospresciándolas propuso de seruir a Dios e perseuerando en el seruicio de Dios compuso este lybro en el qual puso e escriuió muy santas palabras de vna uisión que vio...". El primero en editar este texto fue Octavio de Toledo, J. M. (1878): "Visión de Filiberto", *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 2: 41-69. Es esencial el final de la redacción, cuando acaba la visión y Filiberto expone su moralidad. El efecto de la visión del cuerpo devorado por los gusanos (que traslaticamente pueden entenderse por sus pecados) y la condena al Tártaro tienen como consecuencia lógica una transformación espiritual que se propone como modelo a aquellos a los que se destina la revelación. Esta catársis, desde el punto de vista de la predicación, será, a partir sobre todo del siglo XIII y el ascenso de las órdenes menores, el fundamento discursivo de *conversiones* reales. No se trata de conversiones de una religión a otra, claro, sino del giro de un cristiano hacia una espiritualidad más comprometida y, por lo general, demostrativa. Puede resultar de interés comparar contexto codicológico del texto en prosa, con su versión poética posterior, también en castellano, (compuesta en 1382, según da noticia el propio poema, aunque fijada en un códice de fecha posterior). La versión en prosa sigue a la versión toledana del *Libro de buen amor* (hoy en la BNM ms. 1469/Vitrina 6-1). La posición co-textual de la versión poética, como se indicó, es más rica, ya que acompaña a textos de índole moral, doctrinal o monitoria como los *Proverbios morales* de Sem Tob, la *Doctrina de la discrición* de Pedro de Veragüe, el primer testimonio vernáculo castellano de la Danza de la Muerte, con la que guarda paralelismos temáticos obvios (*vid.*, por ejemplo, Lucio Basalisco, «La *Revelación de un hermitaño* e la *Danza de la muerte: analogie e differenze*», *Quaderni di Lingue e Letterature*, 17 (1992), págs. 11-19) y el *Poema de Fernán González*, que pertenece a una unidad codicológica distinta pero que como poema de la *cuaderna vía* no carece del todo de sentido en esta antología de literatura, en uno u otro grado, doctrinal. Por otro lado, quizás en virtud de su carácter alegórico, el texto se transmitió, más

tardíamente, en dos cancioneros de finales del siglo XV en los que se encuentra recogida poesía de algunos de los poetas más representativos de la época de Juan II, como Santillana o Juan de Mena, pero también Juan Rodríguez de la Cámara o Suero de Ribera. Son los manuscritos BNP Esp. 313, f. 179v-181v y BNP Esp. 230, f. 225r-228r., textos todos estudiados y editados por Erik von Kraemer, «Dos versiones castellanas de la *Disputa del alma y el cuerpo* del siglo XIV», Helsinki: Mémoires de la Société Neophilologique, 18.3, 1956.

⁷ La descripción del palacio está tomada de la Jerusalén Celeste de *Apocalipsis* 21 y, en concreto, para el uso de las piedras preciosas, 18-22: «Su muro era de jaspe, y la ciudad, oro puro, semejante al vidrio puro; | y las hiladas del muro de la ciudad eran de todo género de piedras preciosas: la primera, de jaspe; la segunda, de zafiro; la tercera, de calcedonia; la cuarta, de esmeralda; | la quinta, de sardónica; la sexta, de cornalina; la séptima, de crisólito; la octava, de berilo; la novena, de topacio; la décima, de crisoprasa; la undécima, de jacinto, y la duodécima, de amatista. | Las doce puertas eran doce perlas, cada una de las puertas era de una perla, y la plaza de la ciudad era de oro puro, como vidrio transparente”. De forma explícita lo hizo, y con abundantes similitudes léxicas, como no podía ser de otra manera, en todo caso, fray Ambrosio Montesino en unas coplas de san Juan Evangelista ordenadas por la reina Isabel la Católica: *De cómo San Juan vio la disposición y hermosura de la ciudad de Dios*: “Después viste la ciudad | del cielo que en ser es una, | que arde toda en caridad | y a su inmensa claridad | no suceden sol ni luna, | mas el Padre y su cordero, | por quien todo se gobierna, | son su norte y su lucero | y su sol más verdadero | de rayos de luz eterna. || Eran fuertes y hermosos | sus cimientos de jacintos | con carbuncos luminosos | y balajes muy preciosos, | entre esmeraldas distintos; | era tan rico su muro | de paredes relumbrantes, | que eran todas de oro puro | y de jaspe verde oscuro | con puntas de diamantes. || De argamasa de rubíes | viste ser sus fundamentos, | y doce más de zafires, | anejos a los veriles | eran todos los cimientos; | amatista y crisopaso | se juntan al artificio, | joh, paraninfo, qué

paso | para ser ninguno escaso | de comprar tal edificio! || Era todo el pavimento, | para honra de las faldas, | de cristal de buen asiento | y de muy verde ornamento | de cuadradas esmeraldas, | y tenía en doce puertas | doce perlas margaritas, | no cerradas, mas abiertas, | porque sean descubiertas | sus grandezas infinitas. || Y viste por maravilla | aquel río cristalino | que manaba de la silla | del cordero sin mancilla | y del Padre de continuo, | en cuyas vegas lucientes | daba el árbol de la vida | doce frutos excelentes, | para salud de las gentes, | que preservan de caída.”, vv. 631-680 (Rodríguez Puértolas, J. (ed.) (1987): *Cancionero de fray Ambrosio Montesino*, Cuenca, Excma. Diputación Provincial de Cuenca.

⁸ En el *Apocalipsis* se habla de las obras que se encontrarán relatadas en el *Libro de la vida*. Por otro lado, la columna es un lugar usual, desde la Antigüedad, para la fijación de la memoria, como en el caso de las guerras romanas que se encuentran en columnas como la de Trajano. La palabra *historiadas* tiene aquí este sentido, además del de dibujadas, lo que sería muy coherente con esta exposición sencilla, digamos que casi franciscana, del otro mundo. La columna, por otra parte, tiene un largo simbolismo, como representación de poder, de comunicación, etc., como casi todos los signos verticales, tal como el árbol.

⁹ En el sentido ambiguo y posiblemente intencionado de ‘frailes menores’ y ‘pobres’.”

¹⁰ Pobreza evangélica. *Vid.* Mateo 19 23-26: “Iesus autem dixit discipulis suis: Amen dico vobis, quia dives difficile intrabit in regnum caelorum. Et iterum dico vobis: facilius est camelum per foramen acus transire, quam divitem intrare in regnum caelorum. Auiditis autem his, discipuli mirabantur valde, dicentes: Quis ergo poterit salvus esse? Aspiciens autem Iesus, dixit illis: apud homines hoc impossibile est: apud Deum autem omnia possible sunt”. Y ya ligado con el concepto de redención en las fundamentales palabras de Pablo 1 Corintios 1 26-31: “Videte enim vocationem vestram fratres, quia non multi sapientes secundum carnem, non multi potentes, non multi nobiles: sed quae stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat

sapientes: et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia: et ignobilia mundi, et contemptibilia elegit Deus, et ea quae non sunt, ut ea quae sunt destrueret: ut non glorietur omnis caro in conspectu eius. Ex ipso autem vos estis in Christo Iesu, qui factus est nobis sapientia a Deo, et iustitia, et sanctificatio, et redemptio: ut quemadmodum scriptum est: Qui gloriatur, in Domino gloriatur". Éste es uno de los pasajes de Salazar donde más evidente se hace la observancia franciscana de la pobreza evangélica. Fray Ambrosio Montesino la reclamaba como favor para la salvación en unas coplas sobre el glorioso san Francisco dirigidas al cardenal de España Pedro González de Mendoza: "La pobreza voluntaria, | desnuda de toda renta, | es victoria muy plenaria | que de la carne contraria | al flaire menor exenta; | rey lo hace, y heredero | del cielo, que no de cobre, | y seguidor verdadero | de la vida y alto fuero | de Dios pobre. || Muchas órdenes cayeron de sus devotos fervores | por las rentas que adquirieron, | mayores que permitieron | sus primeros fundadores, | e también por el amor | en Dios e en ellas partido | carecen de aquel fervor | con que quiere el redentor ser servido. || La codicia es peligrosa | y pasión vituperable, | ante el mundo vergonzosa | en ante Dios muy criminosa, | odiosa y condenable; | pues los que son ofrescidos | a su Dios en sacrificio, | no conviertan sus sentidos | en los bienes desmedidos, | que es gran vicio. || Pobreza es tesoro puro | y gran bien no conocido; | es del Evangelio muro, | y recambio muy seguro | que da el reino prometido; | es riqueza, sin debate, | raíz de frutos preciosos; | es de nuestra carne mate, | la cual nunca se combate de invidiosos.", vv. 371-410. Tomo de nuevo la edición de Rodríguez Puértolas (1987), que sigue, fundamentalmente, la primera impresión toledana de Juan Vázquez, ca. 1485. Para el ámbito europeo del franciscanismo insertado en las ciudades sigue siendo muy valioso el artículo de Baron, H. (1938): "Franciscan Poverty and Civic Wealth", *Speculum*, 13: 1-37. Sobre la incidencia del asunto de la pobreza ligada al observantismo franciscano en la poesía de cancionero castellana, véase Beresford, A. M. (1998): "Poverty and (In)justice:

Temporal and Spiritual Conflict in a *Pregunta* by Ferrán Sánchez Calavera (ID 1657)", *Cancionero Studies in honour of Ian Macpherson*, Deyermond, A. D. (ed.), Londres, Queen Mary and Westfield College, 1998: 39-52. Una antología de textos del *Cancionero de Baena* sobre el tema que nos ocupa la ensayó Rozas Ortiz, J. (2001): "Si la pobreza es tan abatida...: pobreza ruinosa frente a pobreza evangélica en el *Cancionero de Baena*", en *Juan Alfonso de Baena y su Cancionero. Actas del I Congreso Internacional sobre el Cancionero de Baena* (1999), Baena, Ayuntamiento de Baena-Diputación de Córdoba: 349-358.

¹¹ Las nueve órdenes u oficios angelicales son: ángeles, arcángeles, tronos, dominaciones, principales, potestades, virtudes, querubines, serafines.

¹² Cf. fragmento de Oña de la *Disputa del alma y del cuerpo* (Archivo Histórico Nacional de Madrid, Clero, carp. 279, n. 22): «so un lenzuelo nueuo | jazié un cuerpo de un muerto; | ell alma era fuera | e fuert miente que plora; | ell alma es en esida; | desnuda, ca non uestida; [...]» (vv. 10-15). Aunque, efectivamente, la apócope extrema de los versos castellanos conservados del poema, invitan a pensar en una fecha más temprana que la de 1201, momento en que se firma el acta de donación del abad y monasterio de Oña a Miguel Domínguez, es posible que el texto sea contemporáneo a esa fecha un poco más tardía. En primer lugar, porque el texto conservado no es una traducción o adaptación del poema francés, de más de mil versos, que podamos considerar autógrafa, sino que es copia, a las claras, de un texto anterior, y quizás una copia muy fiel. Hay una relación, quizás tenue, entre la donación y la *Disputa*: el asunto de las disposiciones testamentarias de los moribundos y las donaciones casi preceptivas para el que en la tierra disfrutó de riquezas. Precisamente ése es uno de los reproches principales del alma a su cuerpo: «Nunca fust' a altar | por í buena offerda dar, | ni diezmo ni primencia | ni buena penitencia, [...]» (vv. 30-33).

¹³ Desde el punto de vista técnico puede consultarse la aproximación de Godding, Ph. (1973): *La jurisprudence*, Turnhout, Brepols [Typologie des Sources du Moyen Âge, 9]. Desde el punto de vista literario

conocemos, en Castilla y en el siglo XV, el juicio alegórico de Minos que resuelve la preeminencia entre tres caballeros de la Antigüedad clásica: Aníbal, Alejandro y Escipión y que, de descendencia italiana, puesto que se trata de una traducción, bien representada en manuscritos castellanos, se resuelve como un tratado político-caballeresco. Otros juicios de carácter profano en la literatura castellana arrancan del poema leonés del siglo XIII *Elena y María*, de ascendencia románica, relacionados con lo que Lewis llamó *alegoría erótica* y que son legión, por ejemplo en Francia, con las cortes de amor del *Lay Amoureux* de Eustache Deschamps, el *Paradys d'Amour* de Jean Froissart o la *Messe des Oisiaus* de Jean de Condé; pero también en castellano, en la época de los Reyes Católicos, como el *Juicio de Amor*, resuelto por Cupido, del Comendador Ludueña. Para una historia tradicional de las distintas etapas y temáticas de la alegoría hispánica no se ha sustituido todavía el libro de Post, Ch. R. (1915): *Medieval Spanish Allegory*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, que no pasa de ser un catálogo que merece ser actualizado y razonado.

¹⁴ El debate sobre la misericordia divina, la clemencia clásica, y el libre albedrío, con todos sus temas adjuntos como la predestinación, el peso de la caridad y/o de la fe en la práctica cristiana, etc., es uno de los asuntos teológicos más ampliamente discutidos a lo largo de toda la Edad Media. La postura de Salazar bascula entre el redentorismo, a través de la mediación, asunto que tras la creación del Purgatorio debía corresponder más a este lugar que a la abogacía mariana, y la condenación sin paliativos, como en el caso que acabamos de leer. El tema fue objeto, por supuesto, de predicación. Un modelo valiosísimo, por su copia de ejemplos, se encuentra en uno de los sermones atribuidos a Pedro Marín, relacionado con el círculo intelectual de uno de los nobles de mayor importancia política y cultural del XV, Pedro Fernández de Velasco. Me refiero al número tres de los editados por Cátedra, P. M. (1990): *Los sermones atribuidos a Pedro Marín*, Salamanca, Universidad de Salamanca [Textos Recuperados, 1]. Este Pedro Marín era dado, aunque ello es habitual en la literatura homilética, a ir más allá de la

similitudo y trabajar sobre la malla poética de la alegoría. De hecho demuestra una gran conciencia teórica acerca de los modelos hermenéuticos, de los que se sirve en el cuarto sermón de la edición que utilizo, y que tiene como tema Act 12, 11. Allí, entre los modos de la interpretación, distingue el de la alegoría: "Lo segundo vna cosa puede representar a otra quanto a aquello que auemos de creer. E en esta manera se toma octro sentido spiritual que se llama allegórico, que quiere dezir sentido traýdo en estrañeza. Allegórico, *ab alleon, quod varium interpretatur, et go[r]e, quod est deduccio, quasi alliena uel varia deduccio*" (146).

¹⁵ A partir del siglo X se incrementa la devoción mariana en toda Europa, que encontró un lugar de privilegio para su expansión en los monasterios del siglo XI, en especial a través de San Bernardo de Claraval (1091-1153). La relación con la Virgen a partir de la obra del cisterciense tendrá el carácter humano y próximo de las vírgenes de las iglesias góticas del siglo XIII, época en la que se compilan las colecciones de *miracula* marianos. La figura materna y femenina de María acaba imponiendo en su trato un estilo afectuoso, menos grandilocuente que el referido a Cristo y de tono más intimista. La Virgen como abogada y defensora de todos los hombres es un lugar común de la literatura y la teología mariana de todos los tiempos. El texto de Salazar es una muestra más. Sin embargo, existieron posturas más rigoristas, como la del sermón trigésimo segundo de Vicente Ferrer pronunciado en Ayllón el día 28 de septiembre de 1411 que "tracta de cómo serán definidos por sentençia los buenos e los malos en el día del joyzio". El tribunal del Juicio Final estará compuesto, tal y como anunciaba figuradamente el de Salomón, el rey más sabio, con Cristo en el centro, como juez, acompañado de su Madre y de consejeros, Pedro, Pablo y otros muchos entre sus discípulos (mientras que en el arte típico del románico Cristo aparece rodeado de los ancianos del *Apocalipsis*). Los buenos, que se encuentran a la derecha, serán juzgados e ingresados en el reino de los cielos; los malos, que ocupan la margen izquierda, serán juzgados y enviados al Infierno, sin posibilidad de intercesión: "E si los

pecadores quisiessen dezyr: —‘O, Madre de Dios, vos, que sodes Madre de peccadores, ¿dades tal consejo?’. E ella respondería: —‘Después que conçebí al mi Fijo glorioso e por ocasión de peccadores só fecha Madre de Dios, e por esto todo tienpo he rogado por ellos fasta agora; e vos, my Fijo, lo sabedes e lo avedes visto’. Dirá Ihesú Christo: —‘Verdat es, Madre mía’. Estonçe dirá la Virgen María: —‘Agora yo he conplido mi tienpo, que yo ya non só abogada, mas juez con mi Fijo; e, assí, ayan pena’’. Los textos a los que me refiero, y otros de carácter escatológico, se encuentran en Cátedra, P. M. (1994): *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412)*, Valladolid, Junta de Castilla y León. En el sermón trigésimo primero, que trata del Juicio general, ya se había adelantado la idea, en un lugar donde se hace una efectiva *compositio loci* del tribunal divino: “La terçera parte dize: *Tunc sedebit super sedem magestatis sue*. Esto es, que estonçe se asentarà Dios sobre el trono de la su magestad. Razón es que el juez todo tienpo que da la sentençia se deve asentar; si non, será tenido por ufano. E por esto Ihesú Christo se asentarà. Aquí viene una qüestión. Esto es, si Ihesú Christo es asentado, ¿qué diremos de la Virgen María, su madre? E dizen algunos que aquel día la Virgen María [será] de la una parte e sand Juan de la otra con las rrodillas fincadas, que rogarán con los peccadores. Esto es grand error; que aquel día non osarán abrir la boca para rogar por ninguna criatura, nin estarán las rodillas fincadas, mas la Virgen María asentada en una silla al costado de Ihesú Christo. Esto fue figurado en *Persida positus est tronus eius*, etc. (*Quarto Regum IIº capitulo*). Quiere dezir: trono fue puesto al costado de Pérsida”. Posiblemente la presencia conjunta de Juan y María provenga de las representaciones de la Pasión. En el primer texto castellano en el que se explicita el Juicio de los buenos y los malos ya aparece el carácter de la Virgen, no como juez, pero sí como testigo que no interviene, al contrario que en los *Milagros*. Me refiero a los *Signos que aparescerán antes del juicio final*: “Non avrá essi día ningunos rogadores | todos serán callando, justos e peccadores, | todos avrán gant miedo e muy grandes temblores, | pero los de

siniestro más grandes e peores”, c. 64. Aunque Salazar no se inspiró en el texto berceano ni en su tradición, ésta forma parte del bloque imaginativo que sustenta las descripciones del otro mundo. Los *Signa Judicii* que están en la base de su difusión europea tuvieron numerosas versiones, y parece que Berceo adaptó las de Pedro Coméstor y Pedro Damián. *Vid.* Pensado, J. L. (1960): “Los *Signa Judicii* en Berceo”, *Archivum*, 10: 229-270 y Dutton, B. (1973): “The Source of Berceo’s *Signos del Juicio Final*”, *Kentucky Romance Quaterly*, 20: 247-255.

¹⁶ La primera aparición hispánica de carácter dramático y literario documentada de la Virgen como *Mater Misericordiae* aparece en un fragmento del *Liber Mariae* del franciscano Gil de Zamora, tutor de Sancho el Bravo, relacionado con la leyenda recogida, por ejemplo, en Jacobo de Varazze, de las cuatro doncellas de Dios, *disputatio* conocida, también, como *Processus Belial*; *vid.* Spurgeon, S. W. y Marchand, J. W. (1988): “A Dramatic Fragment of the *Four Daughters of God* from Medieval Spain”, *Neophilologus* 72: 376-379. La relación de esta pieza con el concepto de *redención* la estudió Rivière, J. (1934): *Le dogme de la rédemption au début du Moyen-Âge*, París, Vrin [Bibliothèque Thomiste, 19], en especial, 309-362.

¹⁷ El repertorio de obras, de San Ildefonso a San Bernardo y a los romancistas, que hacen encomio del carácter de mediadora universal de la Virgen, es enorme. Aprovecharé para citar, como ejemplo, un sermón romance castellano de la Edad Media, perteneciente a la Colegiata de San Isidoro de León, que recoge un elenco de gracias y virtudes de la Virgen, entre las cuales “Lo iiiiiº en que santa María ovo grand gracia ante Dios e avrá para siempre jamás sý es en acabar lo que quiere con Él por los peccadores, e esto en tres maneras: lo primero que es que gana gracias del su fijo Ihesú Christo más que otra criatura ninguna para perdonar los peccadores, Onde más miraglos fallamos della que de ningúnd otro santo. Por ende, dize el doctor sant Bernardo: *Sicut fons omnibus sciencibus siciat, sic Maria omnibus ad se clamantibus*. Dize el doctor que bien asý como la fuente farta a todos los que han sed, asý santa María es abogada a todos aquellos que la

llaman de buen corazón". Sigue un ejemplo de neto carácter *literario*. Y más adelante: "ca en el rregno de Dios ay dos partes, el uno es de misericordia e el otro es de justia. E la justia tómalas Dios para sí e la misericordia otórgala a santa María, su madre, para quantos ella quisiere. Onde ella se llama Reyna de misericordia"; en Cátedra, P. M. (2002): *Los sermones medievales en romance de la Real Colegiata de San Isidoro de León*, Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas [Catálogo de la Predicación Hispana Medieval, 2]: 145-146.

¹⁸ Falta media estrofa para completar la serie lógica. Puede entenderse como una licencia por tratarse el final de la alocución del diablo. Alude a una tradición escatológica antiquísima conocida como psicostasis. El *Libro de los muertos* egipcio recoge descripciones de este juicio que son similares a las escenas románicas de numerosos pórticos medievales. El muerto, tras una sucesión de ritos purificadores se presenta ante el tribunal de Osiris, que se encuentra sentado en su trono y acompañado de 42 jueces. En el centro de la sala se fija la balanza donde se pesa el corazón del difunto. Éste realiza una confesión negativa y declara su inocencia. Tras su alocución le es solicitado el corazón que se pesa en la balanza para comprobar si ha habido alguna contradicción. Si es así el alma es atormentada por un variado repertorio teratológico. El motivo del peso se encuentra declarado en el AT, como en Job 31, 6: "Péseme Dios en la balanza justa, y Dios reconocerá mi integridad"; o Daniel 5, 27: "Tú has sido pesado en la balanza y hallado falto de peso". Por fin, en *Apocalipsis* 20 12 se habla del libro de la vida, que será abierto el día del Juicio Final: "Vi a los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante del trono; y fueron abiertos los libros, y fue abierto otro libro, que es el libro de la vida. Fueron juzgados los muertos según las obras que estaban escritas en los libros". En la sección B, la más antigua del manuscrito BUS 2762, se encuentra un himno de Pérez de Guzmán a San Miguel Arcángel en el que aparece el habitual motivo de la balanza: Ypno al arcangel mjcael. ||| Príncipe muy excelente | de la sacra gerarchía | e de aquella monarchía | çelestial presidente |

del señor omnipotente | sieruo constante, leal | enemigo capital | de la luçifera gente || quando aquella criatura | que muy clara fue criada | e después por su maluada | presunción tornada escura | con orgullo e desmesura | dixo: «en Aqujlón porné | mi silla e igual seré | de aquel cuya só fechura». [Is 14, 12-14] || Muchas criaturas bellas | de la angélica natura | siguieron esta locura | por lo qual se dize dellas | qu'el terçio de las estrellas | cayeron con su doctor | a do nunca mengua ardor | e fuego e fumo e çentellas. [fol. 118 ra] || Tú, arcángel muy preçioso | primjcia de lealtad | de costança, fee e verdat | un espeio muy lunbroso | con sello muy vigoroso | ardiente e ynflamado | contra el collegio maluado | fuste fuerte e vigoroso. || [glosa: comodo ceçidisti stella matutina] La estrella matutina | con todo su cruel vando | cayó rrela[n]pagueando | al suelo de la centina | donde sufre e rresina | los quemar sin piedat | blasfemando su maldat | de la justia diujna. || [glosa: sigujsti santus mjcael] El señor que al maliçioso | non dexa sin punjcion | njn syn remuneracion | al leal e virtuoso | punjdo el escandaloso | fizo a ti su alferes santo | e del su collegio tanto | príncipe muy glorioso. || Porque los sus beneficios | son de tanta exçelencia | que con grant magnjficencia | sobra todos los serujcios | añadiendo más ofiçios | de ti fío la balança | donde por vjrtud se alcança | gloria e pena por viçios [fol. 118 rb] || vencedor de los maluados, | capitán de los leales | juyzios fuertes e iguales | son en tu peso afinados, | los ynojos ynclinados | te rruego noche e día | que a la señora mja | supliques por mjs pecados. Finaliza en el fol. 118va. La cita de Isaías era frecuente en la literatura homilética, tanto de carácter escatológico como en la relativa a las faltas del cristiano. Así puede leerse, por ejemplo, en el *Sermón de los VII pecados mortales* editado por Cátedra (2002). La imagen de la balanza fue manipulada en las visiones de ultratumba con fines que podían ser políticos o propagandísticos, como en el curioso caso atribuido a Turpín, que salva de la condenación el alma de su emperador, Carlomagno, al colocar en la balanza las piedras de las Iglesias que éste había hecho levantar. En otra versión muy similar se le atribuye la acción de Turpín al rey Jaime el

Conquistador (sant Jaume). La versión del Pseudo-Turpín fue trasladada al catalán en el siglo XV y editada por Riquer, M. de (1960): *Història de Carles Maynes e de Rotllà (traducció catalana del segle XV)*, Barcelona, Biblioteca Catalana d'Obres Antiques. La atribución al rey catalán puede leerse en Amades, J. (1965): *Costumari català. El curs de l'any*, Barcelona, Salvat, 5: 215: "Conta la llegenda que quan va morir el gran rei En Jaume, el diable se'n volia emportar la seva ànima, puix que deia que en vida havia pecat molt. Seguidament va baixar del cel l'arcàngel sant Miquel, proveït de les seves balances, amb què pesa les ànimes, i seguit d'un gran estol d'àngels. Els àngels van portar només una pedra i una fusta de cada una de les moltes esglésies que el rei havia fet aixecar en les moltes ciutats, viles i pobles reconquerits als moros, i el plat dels àngels va pesar mil vegades més que el dels diables, els quals se'n van haver de tornar cap a l'infern amb la cua entre cames, mentre que l'ànima del gran rei, acompanyada per milers i milers d'àngels que havien vetllat per ell, pujava triomfant al cel, semblantment a com s'havia passejat el seu exèrcit triomfant per la terra". Recojo estas últimas noticias del interesante estudio de Maiques Climent, J. (2004): "Les ànimes d'ultratomba: una justificació propagandística", *Studi General*, 23-24: 143-160. Sobre la tradición clásica del motivo de la balanza véase Staioli, A. (1972): "L'immagine delle bilance e il giudizio dei morti", *Studi Italiani di Filologia Classica*, 44: 41-46.

¹⁹ La lógica pide un concepto así, pero no existe signo de abreviación.

²⁰ El texto aparece cortado, pero la lógica permite reconstruir 'suelo'.

²¹ La relación materno-filial y la mediación mariana aparecen juntas en el más famoso ejemplo de la literatura vernácula, la oración que abre el último canto del *Paradiso*: «Vergine madre, figlia del tuo figlio, | umile e alta più che creatura, | termine fisso d'eterno consiglio, | tu se' colei che l'umana natura | nobilitasti sì, che'l suo fattore | non disdegnò di farsi sua fattura, | Nel ventre tuo si raccese l'amore, | per lo cui caldo ne l'eterna pace | così è germinato questo fiore. | Qui se' a noi meridiana face | di caritate, e giuso, intra i mortali, | se' di speranza fontana vivace. |

Donna, se' tanto grande e tanto vali, | che qual vuol grazia, e a te non ricorre, | sua disianza vuol volar sanz'ali. | La tua benignità non pur soccorre | a chi domanda, ma molte fiате | liberamente al dimandar precorre. | In te misericordia, in te pietate, | in te magnificenza, in te s'aduna | quantunque in creatura é di bontate.», etc.

²² El principio del verso aparece tachado y poco claro. Propongo una posibilidad métricamente plausible. El significado obvio es la encomendación 'a tus llagas', que significan la Pasión y Redención.

²³ El texto aparece totalmente recortado en el margen inferior derecho.

²⁴ Tachado al margen, junto a *que*.

²⁵ 'sin engaño'.

²⁶ El tópico de la *brevitas* suele acompañar a la poesía alegórica, como en el *Infierno de los enamorados de Santillana*, stf. VI.

²⁷ Las dos sílabas aparecen claramente separadas en el manuscrito: 'sin ti'.

²⁸ El sentido es 'arrancan', 'apartan', pero la grafía que se lee en lugar de la segunda 'a' es 'i'.

²⁹ Atención a la rima suelta *razones/pisadas*.

³⁰ Es de suponer que se refiere a la reacción química producida por la mezcla de los compuestos descritos. La batalla crucial entre los ejércitos celestes y las huestes del mal se describe en *Apocalipsis* 19 como la batalla de Harmagedón. En 19 20 se encuentra cierta proximidad con los versos de Salazar: «fueron arrojados ambos [la bestia y el falso profeta] al lago de fuego, que arde con azufre».

³¹ Queda en el folio espacio en blanco suficiente para completar los ocho versos que faltan a la estrofa, pero que por un motivo u otro nunca llegaron a copiarse. Cabe la posibilidad de que falte material superior a ocho versos.

³² Agamenón ofreció a su hija Ifigenia en sacrificio. Dante pone su ejemplo junto al bíblico de Jefté, que prometió en sacrificio a Dios lo primero que viera tras la victoria, siendo su hija (*Paradiso* V, vv. 64-72).

³³ Las enumeraciones de los héroes y heroínas de la guerra de Troya son ya habituales en la primera poesía de cancionero. Son muy significativos algunos de los casos que se pueden espigar en el *Cancionero de Baena*. En la composición de Alfonso Álvarez de Villasandino de hacia

1395 [ID 1213] el poeta se dirige a Ruy López Dávalos, el Condestable viejo, haciéndole mención de una enfermedad que le tenía postrado y que quizás finara con su vida. En ese momento, el 'viejo pecador' recuerda la 'estrucción de Troya', pero ésta no le hace meditar en un posible tránsito, sino que le conduce, socarronamente, a la nostalgia de la vida cortesana. A la *realidad* brillante del mundo homérico hace contraste la ruda vida pastoril a la que a regañadientes se hace en Lozoya. Desfilan por el *dezir* Aquiles, Héctor, Pantasilea, Calcas, Ulises, Áyax Talamón, Troilo, Paladio, Policena, Pirro, Eneas... En un contexto que recuerda la muerte se sitúa un *dezir* de Fernán Pérez de Guzmán como "contemplación de los emperadores e reys e príncipes e grandes señores que la muerte cruel mató e levó d'este mundo, e cómo ninguno non es *revelado* d'ella" [ID 0197]. Dedicar una estrofa a los varones troyanos (5) y otra a las 'dueñas' (8): "Dueñas de linda apostura, | Casandra e Polixena, | Medea de grand cordura, | e la muy hermosa Elena, ...". Algunas de estas excelentes mujeres aparecen también en la "Cantiga de Pero Ferruz para su amiga", [ID 1431] junto a ejemplos del *roman* artúrico y los libros de caballerías, del mismo modo que se mencionan a Policena y Elena en el contexto de otra cantiga de Alfonso Álvarez de Villasandino por ruego del Adelantado Pero Manrique, que estaba enamorado de la hija del Duque de Benavente [ID 1155]. La enumeración de Juan Alfonso de Baena [ID 0285], del año 1432, está, en cuanto que dirigida al rey sobre el asunto de las discordias en el reino de Castilla, impostada de seriedad. El compilador del *Cancionero* enumera el currículo de sus lecturas. Las de tema troyano se encuentran fijadas en las estrofas 27-30 y en ellas le recuerda al rey el poder destructor y mortífero de la guerra: "Yo leí la espantable | e cruel guerra de Troya | do se perdió tanta joya | e gentío innumerable | e morió el venerable, | poderoso rey Priamos | e los dos sus fijos amos: | Paris e Éctor el notable".

³⁴ Hijo del rey de la isla griega de Salamina, Telamón, cuyas tropas condujo a Troya. Tras la muerte del héroe griego Aquiles, Áyax solicitó su armadura. Encolerizado

porque no se la concedían pensó en matar a Menelao y Agamenón como venganza, pero Atenea no lo permitió y Áyax murió atravesado por su propia espada.

³⁵ Paris se encuentra, en el círculo de la lujuria, *Inferno* V, v. 67, junto a Aquiles y Tristán. Hijo de Príamo y Hécuba fue el responsable directo de la guerra de Troya, tal y como habían vaticinado las profecías.

³⁶ Personaje legendario procedente de la leyenda medieval fijada en el siglo XII (ca. 1160) por Benoît de Sainte-Maure en su *Roman de Troie*. Troilo, hijo de Príamo, se prometió amor eterno con Crésida, hija del adivino teucro Calcas. Pero Crésida, en el transcurso de la guerra troyana, acabó cediendo al amor del griego Diomedes ("e así falsó el amor | de Troilos el infante; | Diomedes por señor | fincó e bien andante"; (Menéndez Pidal, R. y Varón Vallejo, E. (eds.) (1934): *Historia Troyana en prosa y verso*, Madrid, Revista de Filología Española [Anejos RFE, 18]: 10, vv. 151-154), haciendo morir a Troilo de desesperación. La traición de Briseida la cuenta Guido de Columna en el libro 19 de la *Historia destrucionis Troiae* (1272-1287). Una caracterización de Troilo en la versión castellana (1443) de Pedro de Chinchilla de la *Historia* de Guido de Columna, trasladada por mandado de don Alfonso Pimentel, conde de Benavente: "Troilo, como quier que grande non fuese de cuerpo, grande fue de corazón, magnánimo e muy animoso, e en si animosidad ovo mixtión de mucha tenprança; muy amado de las moças, e como él, guardando aquella onestad que devía, se delectava en la conversación d'ellas"; Sigo la edición del manuscrito 326 de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander, por Peláez Benítez, M^a. D. (1998): Madrid, Editorial Complutense, libro 8: 196. El pasaje de Guido es más parco: "Troilus uero, licet fueri corpore magnus, magis fuit tamen corde magnanimus" (Griffin, N. E. (ed.) (1936): *Historia destructionis Trojae*, Cambridge, Mass., Harvard University Press). El asunto tuvo una gran difusión en la Península, desde la *Historia troyana polimétrica* (c. 1270) a textos breves que se encuentran en varios códices misceláneos. Caso modélico es el de dos epístolas romances cruzadas por Troilo y Briseida con motivo de sus amores. Las tales han

sido atribuidas a Juan Rodríguez del Padrón por ser éste el autor del *Bursario*, una traducción muy libre de las *Heroidas*. Su difusión en el siglo XV es notable. El texto aparece a menudo injerido en cancioneros poéticos con algún grado de familiaridad y siempre hacia finales de siglo. En el *Cancionero castellano y catalán de París* (PN4), o en los *Cancioneros castellanos de París* (PN8 y PN12) aparece junto a obras de Fernán Pérez de Guzmán e Íñigo López de Mendoza. En el *Cancionero castellano de París*, BNF, Esp. 313, se inserta entre un grupo muy copioso de poetas, (como en el llamado *Cancionero del Conde de Haro*, Génova: Bodmer, cód. 45), pero además coincide con PN8 en la inclusión de un texto afín a la *Revelación* de Salazar, la llamada *Revelación de un ermitaño*, también conocida como *Disputa del cuerpo y el ánima* (1382). También se encuentra en el *Cancionero de San Martino delle Scale* (Monreale: San Martino delle Scale, ms. II-B-11), junto a una de las copias de la *Comedieta de Ponza*. El ensamblaje poético de la historia de Troilo y Briseida en la *Polimétrica*, de otro lado, fue objeto de análisis por Cátedra, P. M. (1993-1994): “El entramado de la narratividad: tradiciones líricas en textos narrativos españoles de los siglos XIII y XIV”, *Journal of Hispanic Research*, 2: 323-354. El tema creado por Benoît de Sainte-Maure lo consagraron definitivamente para la posteridad Boccaccio y Chaucer, que imitó a éste y dedicó su versión a John Gower, el autor de la *Confessio amantis*. El Troilo de Chaucer lo editaría más adelante el famoso impresor inglés William Caxton. Ferraresi, A. C. (1976), dedicó unas páginas importantes a la leyenda de Troilo y Briseida en España en su “La Virgen y el fin amor”, estudio recogido en *De amor y poesía en la España medieval: prólogo a Juan Ruiz*, México, El Colegio de México [Estudios de Lingüística y Literatura, 4]: 119-155.

³⁷ La *Historia destructionis Troiae* lo menciona como uno de los treinta hijos hijos naturales de Príamo. Paris defendió de una situación apurada a Margaritón y a otros hermanos bastardos en batalla contra los griegos, pero no pudo evitar la muerte de éste (*vid.* libro 21). En cualquier caso, la mención de este personaje menor atiende únicamente a las necesidades de la rima.

³⁸ No recuerdo la fuente de donde Salazar haya podido extraer que Margaritón era el hermano menor entre los hijos de Príamo. Sin embargo, Troilo sí es considerado el menor de los cinco hijos legítimos de Príamo.

³⁹ Príamo, rey de Troya, hijo de Paris y de Héctor, que lo acompañan en estos versos de inspiración tópica homérica. Príamo tuvo una gran descendencia, tanto de hijos e hijas legítimos como naturales. En la *Historia destructionis Troiae* de Guido de Columna se establece esta genealogía, trasladada por Pedro de Chinchilla, y de la que cito sólo el pasaje donde se refiere a algunos de los héroes teucros más notables: “Este Príamo tenía por muger una muy noble dueña, cuyo nonbre Écuba, de la cual cinco fijos e tres fijas tenía, de los cuales el primerogénito Héctor era llamado, cavallero de mucha virtud e de maravillosa e non oída estrenuidat en armas, con muy gran virtud esforçado, de las virtudes del cual muchas cosas en las istorias se cuentan tenidas por luenga memoria, e non sin dubda sean para sienpre rezientes; el segundo fijo, Paris, que por otro nonbre fue llamado Alexandre, más fermoso de los bivientes e más enseñado en el arco e saetas; el tercero Deifebo, varón estrenuo e claro en mucha discreción de consejo; el cuarto, Eleno, ome de mucha ciencia e enseñado en las doctrinas de todas las liberales artes; el quinto e postrimero, Troilo, mancebo muy virtuoso en las batallas de la nobleza e virtud, del cual muchas cosas son istoriadas nin la presenye istoria lo olvida”. (Peláez Benítez, 1998: libro 5, 156).

⁴⁰ Héctor es el modelo de caballero por su sabiduría militar, valor, fuerza, y prudencia. Hijo mayor de Príamo y de Hécuba, murió a manos del fiero Aquiles, encolerizado con éste por haber dado muerte a su inseparable amigo Patroclo.

⁴¹ El copista repite estos dos versos en el vuelto. En las estrofas que siguen se aprecia con claridad un cambio de letra, escrita con cálamo más fino y grafía más cursiva.

⁴² Falta media estrofa.

⁴³ Tercera de las hijas de Príamo y Hécuba, tal y como relata Guido de Columna. La versión de Pedro de Chinchilla: “La tercera e postrimera, Policena, donzella de maravillosa fermosura e de sin medida

especiosidad" (157) o "Policena, fija del rey Príamo, virgen muy tierna, conpuesta de mucha fermosura, ésta fue verdaderamente e verdadero rayo de fermosura, la cual la natura con mucho estudio pintó; la fermosura de la cual declarar por particulares sermones trabajo inútil sería: en fermosura e gesto a toda la especie de las mugeres precedía, en la cual la natura, de las cosas conponedora, ninguna cosa erró, salvo en la aver istituido mortal; es entendido en ella abundar en toda fermosura, flo[re]cer en virtudes; e todo linaje de vanidades aborrescía". Cf. Boccaccio, *De mulieribus claris*, cap. XXXI de la traducción castellana impresa por Pablo Hurus en Zaragoza el 24 de octubre de 1494.

⁴⁴ Cf. Boccaccio, *De mulieribus claris*, cap. XXXV, Pablo Hurus, Zaragoza, 1494.

⁴⁵ Segunda hija de Príamo y Hécuba. Pedro de Chinchilla: "La segunda, Casandra, la cual, como en la virginal onestad floresciese, en las liberales artes más florescía, aviente noticia de las artes e ciencias de las venideras cosas" (157), o "Casandria fue de conveniente altura, mucho blanca, foyosa cara, varios ojos; deseava mucho virginidad e foía de todos los mugeriles abtos. Muchas cosas de las por venir pronosticava, como de la astrologal ciencia e en las otras liberales disciplinas fuese manifiestamente enseñada" (197). Cf. Boccaccio, *De mulieribus claris*, cap. XXXIII, Pablo Hurus, Zaragoza, 1494.

⁴⁶ No alcanzo a fijar una lectura clara. *Handr[i]a* cuadra con la rima, pero no con el contexto de la materia troyana, además de ser una forzadura del título *Andria* de Terencio, que no se refiere al nombre de una de su protagonista, sino al lugar en el que esta reside.

⁴⁷ Cf. por ejemplo, el recuento de dueñas en las estrofas 102-105 de la *Comedieta de Ponza* de Santillana, entre las que aparecen todas las mencionadas en la *Revelación*. Compárese también con los versos del Santillana en los *Proverbios* acerca de «La gentil nación», stfs. 53 y 54: "Atenasas e tebanas | muchas son | desta mesma condición | e troyanas; | elenasas e argianas | e sabinas, | romanas laurentinas | e greçianas. || Fermosas e con gran sentido | fueron Vagnes, | Diana, Lucreçia,

Danes, | Ana e Dido, | non se pase por olvido | Virginea, | como su grand fecho sea | conosciado" (Kerkhof, M. P. A. M. y Gómez Moreno, Á. (eds.) (2003): *Marqués de Santillana. Poesías completas*, Madrid, Castalia [Clásicos Castalia, 270]). O Fernán Pérez de Guzmán sobre el punto de la muerte en su *Dezir muy graçioso e sotilmente fecho e letradamente fundado [que] fizo e ordenó [...] por contemplación de los emperadores e reis e príncipes e grandes señores que la muerte cruel mató e llevó deste mundo, e cómo ninguno non es relevado della*, vv. 57-72: "Dueñas de linda apostura, | Casandra e Pulisçena, | Medea de grand cordura | e la muy fermosa Elena, | Juliana e Filomena | que tan amorosas fueron, | todas tristes padeçieron | esta espantosa pena. || Ginebra e Oriana | e la noble reina Iseo, | Minerva e Adriana, | dueñas de gentil aseó, | segund que yo estudio e leo | en escrituras probadas, | non podieron ser libradas | deste mal escuro e feo".